

capellano composta (sic). No recuerdo haber visto en otra parte esta relación, ni impresa ni manuscrita. En caso de no hallarse el original, esta traducción, por mala que sea, puede servir. El ejemplar de que he hablado perteneció á Don Hernando Colon; está anotado de su puño, y existe en la biblioteca de la Santa Iglesia de Sevilla, est. V., tab. 115, n.º 21. (Nota, al parecer de Muñoz, al fin de la traducción francesa de Ternaux-Compans: *Voyages, Relations et Mémoires Originaux pour servir à l'histoire de la Découverte de l'Amérique*; t. X, pág. 46.)

VIDA

DE HERNAN CORTÉS.

FRAGMENTO ANÓNIMO.

Creemos haber tratado ya bastante de quiénes son los Antictones,¹ y los que propiamente se nombran Indios; también de la causa de llamarse *Indias* este Nuevo Mundo, de que pensamos escribir; asimismo de quién fué su primer descubridor, y cómo aconteció el descubrimiento. Dejamos indicado además en otro lugar lo que del Nuevo Mundo pensaron ó escribieron Demócrito, Herodoto, Platon, Séneca y otros muchos. Vengamos ahora, pues, á las hazañas que ejecutó en las Indias vuestro padre, á cuya dirección y hacienda se

¹ *Antichthones*: palabra compuesta de las dos griegas *ἀντι* opuesto, y *χθών* tierra. Los antiguos, entre ellos Pomponio Mela (lib. I, cap. 1), distinguían los *Antictones* de los *Antipodas* (*ἀντι*, y *ποδῶν*, *ποδῶν* *pié*); pero los escritores de la edad media solían confundirlos, siendo así que los primeros son propiamente los *Antecos*, habitantes de un mismo meridiano, pero en latitudes opuestas. Como se ha perdido lo que precedía á este fragmento, ignoramos de qué habia tratado antes el autor. Puede ser que dejara establecida la dife-

DE REBUS GESTIS FERDINANDI CORTESII.

(INCERTO AUCTORE.)

Qui sint Antichthones, qui propriè dicantur Indi, cur etiam India: Novus hic Orbis, de quo scribere instituimus, appellentur, quis, quove casu mortalium primus Indias, ut vocant, invenerit, abunde a nobis dictum esse arbitror. Præterea, quid Democritus, Herodotus, Plato, Seneca et multi alii de Novo terrarum Orbe vel senserint vel scripserint, suo loco indicavimus. Nunc ad res in Indiis a patre tuo fortissimè gestas veniamus; cujus ductu et impensis, ut latius paulò post explicabitur, alter hic terrarum Orbis potissimum est et

debió principalmente, según más á la larga se explicará adelante, el que este otro mundo se descubriese y ganase; y no solo quedara bajo el yugo de los monarcas españoles, sino también, lo que es mucho más ilustre y glorioso, que viniera al conocimiento del verdadero Dios.

Nació HERNAN CORTÉS en Medellín, de Extremadura, el año de 1485, siendo sus padres Martín Cortés de Monroy y Catalina Pizarro Altamirano: ambos en cuanto al linaje nobles, ó *Hidalgos*, que llaman los Españoles, como quien dice *Itálicos*, esto es, que gozan del derecho itálico.² Las familias de Cortés, Monroy, Pizarro y Altamirano son ilustres, antiguas y honradas. Mas si se atiende á los bienes de fortuna, lo pasaban á la verdad muy medianamente, aunque siempre llevaron arregladísima vida, pues Catalina no fué inferior á ninguna mujer de su tiempo en honradez, modestia y amor conyugal. Martín, aunque fué capitán de cincuenta caballos ligeros en la guerra que gobernando los reyes Don Fernando y Doña Isabel sostuvo Alonso de Cárdenas, maestro de Santiago, contra Alonso Mon-

rencia entre los *Antichthonas* (ó *Antipodas*) y los Indios, malamente confundidos por algunos escritores de los tiempos inmediatos al descubrimiento, como Pedro Mártir de Anglería, quien dice (Opus Epistolarum, [Amstelodami, 1670,] Ep. 133): «Meministis Colonus Ligurem institisse in castris apud Reges, de percurrendo per occiduos ANTIPODES...» y ciertamente que Colon no fué á los Antipodas de Europa, como ya lo notó Humboldt. (Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent, etc., [Paris, 1836,] t. I, pág. 147, not.)

² Mucho difieren los escritores acerca de la etimología de la palabra *Hidalgo*. Covarrubias, en su Tesoro de la Lengua Castellana, v. *Fidalgo*, apunta varias, entre ellas la del texto, sin decidirse por ninguna. Lo más probable parece ser que se deriva de *hijo de algo*; bien sea que el *algo* se tome por hacienda, ó por nobleza de los antepasados. El *jus italicum*, según el autor citado, era «un género de exención y nobleza que se concedía á provincias ó ciudades para que fuesen tenidos por ciudadanos romanos en ciertos particulares.»

inventus et debellatus; quique non modò in regum Hispanorum ditionem venit, verum etiam, quod multò est praelarius atque gloriosius, in cognitionem veri Dei.

FERDINANDUS CORTESIUS, Martini Cortesii Monroii et Catharinae Pizarrae Altamiranae filius, Metellini ortus est anno quinto et octogesimo supra millesimum ac quadringentesimum humanae salutis. Parentes, si genus spectes, nobiles: *Idalgos* quasi *Itálicos*, hoc est, jure Itálico donatos, Hispani vocant. Cortesiorum, Monroiorum, Pizzarorum et Altamiranorum familiae clarae, antiquae atque honoratae. Si fortunam vitamque inspexeris, mediocrem quidem vitam egerunt; vixerunt tamen innocentissime. Catharina namque probitate, pudicitia et in conjugem amore, nulli aetatis suae feminae cessit. Martinus verò, tametsi in eo bello, quod auspiciis Ferdinandi regis et Elisabethae Alphonsus Cardenas, equitum Divi Jacobi magister, contra Alphonsum Monroium, Alcantarae, ut vocant, clavigerum, et Beatricem Paciecam Metellini comitem gessit, levis armaturae equitum quinquaginta dux

roy, clavero³ de Alcántara, y Beatriz Pacheco⁴ condesa de Medellín, se distinguió no obstante toda su vida por su piedad y religion. El niño recibió de sus padres, en su misma casa, una educacion noble y cristiana. Fué su nodriza María de Esteban, vecina de Oliva. Enviado á Salamanca á los catorce años de edad para que estudiase, pasó dos aprendiendo gramática, hospedado en casa de su tía paterna Inés de Paz, casada con Francisco Nuñez Valera. Tanto por aborrecimiento al estudio, como por aspirar á cosas más altas (pues para ellas habia nacido), salió de allí y se volvió á su casa. Llevaron muy á mal sus padres aquel paso, pues por ser hijo único cifraban en él todas sus esperanzas, y deseaban que se dedicase al estudio de la jurisprudencia; profesion que siempre y en todas partes es tenida en tan alto honor y estima. Era el mozo de fácil ingenio, de elevacion de ánimo superior á sus años, é inclinado por naturaleza al ejercicio de las armas. Vivía, pues, sin sosiego en el hogar paterno, revolviendo en su ánimo á qué país iría. Fijóse por último en la resolucion de pasar á Indias, á cuya conquista y poblacion acudian entonces en tropel los Españoles incitados del cebo del mucho oro y plata que sin cesar se nos traía. Por el tiempo en que Cortés dejó los estudios y se volvió á Medellín, estaba en Cáceres Nicolás de Ovan-

³ Era nombre de dignidad en la dicha orden, así como en otras, y se daba al que tenía á su cargo las *llaves* (la custodia y defensa) del principal castillo ó convento.

⁴ Pulgar, que refiere esta guerra, llama á la condesa *Doña María*. Crónica de los Reyes Católicos, P. II, cap. 83.

fuert; pietate tamen et religione toto vitae tempore clarus. Puer sanctè ac liberaliter educatus atque institutus domi est a parentibus. [Maria Stephana ex oppido Oliva nutrix.] Quartaedecimo aetatis suae anno Salmanticam studiorum gratia missus, biennium in contubernio amicae Agnetis Pazae, quae Francisco Nonio Valerae nupta erat, mansit, Grammaticaeque studuit. Inde, cum studii taedio, tum rerum majorum expectatione (ad maxima enim natus erat) abscessit, patriumque solum revisit. Id aegre atque impatienter parentes tulerunt, quippe quod spem omnem in eum qui unicus erat filius, collocaverant, cuperentque illum Juris scientiae, quae ubique gentium in magno honore atque praetio semper habita est, operam navare. Erat in puero mira ingenii docilitas, animi praeter aetatem altitudo, et armorum tractandorum innata cupido. Ergo cum domi apud parentes esset, aetatemque inquietus agitare, fluctuabat animo, quonam terrarum sese conferret. Stat tandem animo sententia in Indias navigare, ad quas ea tempestate inhabitandas, belloque subigendas, Hispani, auri et argenti cupidine illecti, quod multum crebroque ad nos convehatur, frequentissimi confluebant. Erat Gereae, nunc Cáceres dicimus, per id tempus quo ab studiis Cortesius Metellinum redierat, Nicolaus Ovandus, Laris commendatarius, militiae ut dicitur Alcantarae, qui postea major ejusdem equestris ordinis commendatarius est factus. Is, jussu et impensis

do, comendador de Lares en la órden de Alcántara, que luego fué comendador mayor de la misma órden. Por mandato y á costa de los reyes Católicos aprestaba una armada de treinta naves, la mayor parte carabelas, para ir á la Española con el empleo de presidente y gobernador, no solo de ella sino tambien de todas las islas adyacentes. Con este capitán debia marchar Cortés lo mismo que otros muchos nobles españoles; pero en el intermedio, andando una vez por tejados ajenos (pues tenia amores con una jóven), cayó de una pared ruinosa. Poco faltó para que así medio enterrado como estaba le atravesara un vecino con su espada, si no fuera porque saliendo una vieja de su casa, en cuya puerta vino á chocar con estrépito el broquel que Cortés llevaba, detuvo á su yerno, que tambien habia acudido al mismo ruido, rogándole que no hiriese á aquel hombre hasta saber quién fuese. De suerte que á aquella vieja debió Cortés su salvacion en este primer lance.

De este accidente le resultó una larga enfermedad, á que luego vinieron á agregarse unas cuartanas, que le fatigaron mucho y por largo tiempo. A causa de esta indisposicion no pudo ir con Ovando; y á los diez y nueve años de edad, es decir en el de 1504, mismo en que falleció la reina Doña Isabel, pasó á Sevilla (la antigua Hispalis) donde por entonces iba á darse á la vela para la isla Española una nave mercante de que era capitán Alonso Quintero, de Palos. En ella, despues de pedir á Dios feliz viaje, se embarcó la noche an-

Ferdinandi et Isabellæ regum, classem triginta navium, cujus magna pars carabelis constabat, paraverat, in Hispanam insulam trajecturus, ut ibi non tantum illius, verum omnium quoque circumjacentium insularum gubernator præsesque esset. Hunc Cortesius, ut plerique nobiles Hispani, ducem secuturus erat. Sed interim dum per aliena tecta incedit (tenebatur enim puellæ cujusdam consuetudine) e caduco pariete cadit. Parum abfuit quin ille, ita ut erat obrutus, telo fuerit a quodam confossus, ni anus quædam domunculam egressa, ostiolum cujus parva pelta ferrea quam ipse gestabat, magno cum strepitu impegerat, generum, qui et ipse eodem strepitu domo fuerat excitus, detinisset, precatâ ne hominem feriret, priusquam quis is esset nosset. Beneficio itaque hujus aniculæ tunc primam est Cortesius servatus.

Longam eo casu traxit valetudinem. Accesit ad id malum non multo post quartana febris, quæ illum diu multumque anxit. His malis implicitus, Ovandum sequi non potuit. Undevigesimo ætatis anno, qui salutis millesimus quingentesimus quartus fuit, quo et Isabellæ regina moritur, Seviliam (Hispalis olim fuit) pergit, quo tempore oneraria quædam navis, cujus erat magister Alphonsus Quinterus Palensis, in procinetu ad navigandum in Hispanam insulam erat. Eam navim, faustum precatum cursum, eâ nocte ascendit quæ diem quo e portu solvit, præcessit. Prosperâ est navigatione usus Gomeram usque, quæ una

terior al día en que salió del puerto. Logró próspera navegacion hasta la Gomera, una de las islas Canarias. Quintero aprovechó el silencio de la noche para salir del puerto sin que le sintiesen otras cuatro naves que estaban allí cargadas de las mismas mercancías, con el fin de vender mas caras las suyas, si lograba arribar antes á la Española, adonde todas se dirigian. Pero llegando á vista de la isla del Hierro, la fuerza de los vientos quebró el árbol de la embarcacion, por la parte donde la gavia se fija al mastelero, ó á lo menos no mucho mas abajo, trayéndose consigo con grande estruendo la entena, velas y demas aparejos. Todo aquello hubiera sin duda matado á muchos, pasajeros ó marineros, que poco antes dormian ó paseaban en el cobertizo de la nave, si á la sazón no se hallaran todos en la popa comiendo de las viandas y confituras que Cortés habia hecho embarcar para su propia despensa. Roto así el mástil, viéronse obligados los navegantes á volver al mismo punto de donde poco antes habian salido. Remediado allí el daño como se pudo, salió la nave con las otras cuatro que estaban todavía en el puerto; pues estas no quisieron dar vela hasta que se compusiese el mástil de la en que iba Cortés. Luego que vió Quintero bien engolfadas las naves, intentó de nuevo adelantarse, y desplegó todas las velas de su velocísima embarcacion, puesta como antes en la celeridad toda esperanza de lucro. Persona, sin embargo, de todo crédito y autoridad me refirió que Quintero habia obrado por otra causa muy distin-

Fortunatarum insularum est. Quinterus de nocte, ne ab aliis quatuor navibus quæ in eodem portu eisdem mercibus onustæ erant, præsentiretur, silentio inde abscedit, ut carius suæ quam illarum merces venderentur, si celerius ad Hispanam, quo iter suum omnes intenderant, adpellere contigisset. Ceterum cum in conspectum insulæ quam vocant Ferri pervenisset, navis arbor, qua parte carehesium malo figitur, aut certe non multo inferius, vi ingruentium ventorum frangitur, secumque maximo cum fragore antenam, vela, ceteraque impedimenta deorsum trahit. Quæ quidem multos dubio procul vel ex vectoribus, vel ex navitis, qui paulo ante in stego aut jacebant aut deambulabant, confecissent, ni omnes in puppim ivissent ad edenda conditanea ac bellaria quædam, quæ Cortesius in navim sibi pro penu importari fecerat. Malo itaque fracto, coacti sunt navitæ cursum eò flectere unde paulo ante solverant. Refecto ibi utcumque malo, navis cum aliis quatuor quæ in portu adhuc erant, solvunt: illæ namque solvere noluerant antequam arbor navis qua Cortesius vehebatur, reficeretur. Quinterus, cum multum essent in altum naves progressæ, omnibus velocissimæ navi datis velis, iterum progredi tentat, omni spe lucri, uti prius, in celeritate positâ. Quidam tamen magnæ auctoritatis atque fidei aliam mihi causam, multum ab eâ quam modò dixi diversam, Quinterio fuisse retulit. Videlicet ne Franciscus

ta de la que acabo de señalar; es á saber, que no pudiendo sufrir que Francisco Niño, de Huelva, piloto de la nave, hubiese sido preferido á su padre para aquel cargo, queria impedirle seguir su camino recto, con cuyo fin Quintero y su padre sedujeron ó sobornaron á los que manejaban el timon mientras el piloto dormia, para que unas veces á diestra y otras á siniestra apartasen la nave de su derrota. Preferian estos perversos que la embarcacion fuese á dar entre escollos, ó en manos de Caribes ó de Antropófagos, ó se perdiese de cualquiera otra manera, mas bien que el que llegase salva á la Española, con Niño por piloto. Tan profundo era el odio que abrigaban contra este hombre, que no pensaron en la suerte propia ni ajena. Por donde vino á acontecer que extraviando camino lo mas del tiempo, ni el engañado ni los que le engañaron pudieron ya saber ni dar razon de los lugares por donde andaban. Admirados estaban los marineros; admirado y atónito el piloto; todos tristes y afligidos, sin hallar medio alguno para entender la navegacion hecha ni por hacer. Porque no atinaban cuál estrella deberian seguir, puesto que ignoraban bajo qué region del cielo se veian, ni qué rumbo habian de tomar para alcanzar al cabo alguna tierra, aunque fuese de Antropófagos. Comenzaban ya á faltarles los víveres y les affligia la sed, pues en veinte dias no bebieron otra agua que la llovediza que podian recoger en los lienzos y velas. Ni acababan aquí los males; que tenian la muerte en las fauces. Descubierto por

Nignus Huelvensis, navis gubernator, quem ipse molestissimè ferebat patri suo in gubernandâ navi esse prælatum, rectâ iter quo tendebant, agere posset, Quinterus paterque, ductis vel pecuniis corruptis qui clavum dum nauclerus dormitabat regebant, dextrorsum modò, modò sinistrorsum, aliò navim quàm quò ibat, ducere. Malebant pessimi illi mortales navim in scopulos, in Caribes, in Antropophagos incidere, aut quovis aliò modo perditum iri, quàm reducem in Hispaniam adpellere, Nigno nauclero. Adeò hominis odium altè illis insederat, ut neque sui neque aliorum rationem haberent ullam. Quo accidit ut dum plurimum temporis errant, nec qui falsus est, nec qui illum fefellerant, scire cognoscereve possent ubi locorum aut terrarum agerent. Mirari nautæ, mirari stupereque nauclerus, tristes mœstique cuncti esse. Quippe quod neque navigationis actæ, neque deinceps navigandi ullo modo iniri poterat ratio. Namque parùm constabat, quam stellarum sequi deberent, cum, sub qua cœli plagâ essent, nescirent, aut quâ, quòve cursum intenderent, ut terram tandem aliquam vel Antropophagorum attingere daretur. Commeatus penuriâ laborare inceperant. Siti adeò premebantur, ut aquam non nisi pluviatilem, quam linteis ac velis congregare poterant, per viginti dies biberent. Nec is finis malorum. Mors penè in faucibus erat. Cognitâ demum fraude atque proditione, Quinterus paterque, omnium

fin el engaño y traicion, Quintero y su padre, el mayor par de perversos que hubo jamas en la tierra, confesaban su culpa, pedian perdon y á todos suplicaban. El piloto Niño, al contrario, amenazaba, prorumpia en imprecaciones y maldecia á los autores de la maldad. Los demas acusaban á la fortuna, se lamentaban, confesaban sus pecados, se perdonaban mutuamente, implorando tristes y rendidos el auxilio del Todopoderoso. En tan grave riesgo de muerte se hallaban aquellos desdichados y ya la noche se acercaba, cuando vieron una paloma revoloteando suavemente en el tope del mástil (era Viérnes Santo), sin espantarse de los gemidos de los navegantes. Por mucho tiempo les pareció, no que volaba en derredor del mástil, sino que estaba fija; asentóse al fin, y les trajo señal cierta de salvacion. Grande ánimo cobraron los poco antes medrosos y desesperados; y pareciéndoles aquello un prodigio, lloraban todos de alegría, alzaban las manos al cielo, y daban gracias al clementísimo Dios, Señor de todas las cosas. Quién decia que la tierra ciertamente no estaba lejos; quién que era el Espiritu Santo, que bajo la forma de aquella ave se habia dignado venir para consuelo de los tristes y afligidos. Seguian con su nave el vuelo de la paloma; pero esta desapareció al dia siguiente de su venida. Increible fué la tristeza, miedo y dolor que sintieron cuantos iban en el navío; la esperanza, única compañera del hombre, era el solo sosten de sus miserables vidas. Al cuarto dia, Cristóbal Zorzo, vigía

quos terra aluit umquam scelestissimi, fateri culpam, precari veniam, prehensare omnes. Contrâ verò Nignus nauclerus minitari, mala imprecari, diris agere qui eum dolum fecerant. Cuncti præterea fortunam incusare, lamentari, peccata fateri, omnia omnibus condonare, Dei O. M. auxilium supplices mœstique implorare. In hoc vitæ discrimine erant miseri illi mortales, jamque nox appetebat, cum supra arboris summitatem placidè volantem columbam vident [die crucis Domini] navigantium gemitibus haud territam. Diu circa navim pendenti magis quàm volanti similis apparuit: sedit monstravitque haud dubium felicitatis auspicium. Ingens porrò alacritas aut fiducia paulò ante deterritos deque salute desperantes cepit, et quod digna res admiratione visa est, collaerimare præ gaudio omnes, in colum manus tendere, gratias clementissimo Deo rerum omnium domino agere: clamare alius, haud quidem terram longe abesse; alius, Sanctum esse Spiritum, qui in illius alitis specie, ut mœstos et afflictos solaretur, venire erat dignatus. Quò columba volabat, eò navis ducebatur. Ceterum altero die quàm eò venerat, columba disparuit. Quantum mœroris metûsque et luctus qui in nave erant contraxerint, incredibile est memoratu. Ceterum spe tantum quæ sola comitatur mortales, vitam trahebant mœstissimi. Quarto deinde die Christophorus Zorzus, navis proreta, albicantem terram videt, clamitatque se terram